

---

# EL SOCIALISMO VASCO: BALANCE Y PERSPECTIVAS

José María Benegas

---



---

**Transcurridos cinco meses desde las elecciones al Parlamento vasco, quizá sea el momento de plantear un balance sobre los últimos acontecimientos de la política vasca y de intentar poner en orden algunas ideas sobre su futuro inmediato. Querría por ello abordar brevemente las razones de unas elecciones anticipadas, la consideración de sus resultados y el proceso de negociación para la formación del Gobierno. Inmediatamente después, trataré de resumir las líneas generales que, en mi opinión, deberían presidir la estrategia hacia el futuro del PSE, para terminar formulando unas observaciones sobre el futuro político del País Vasco.**

## *Las elecciones anticipadas*

La lógica del Pacto de Legislatura suscrito por el PNV con el PSE-PSOE debería haber dado estabilidad al gobierno

autónomo vasco y haber hecho innecesaria la convocatoria de unas elecciones anticipadas. Es cierto que este pacto cumplió su objetivo desde nuestra propia perspectiva, la de los socialistas vascos.

En su observancia nos acostumbramos a un ejercicio responsable de la función opositora, requisito indispensable para un partido que, como el nuestro, no ha ocul-

---

**La lógica del Pacto de Legislatura debería haber dado estabilidad al gobierno autónomo vasco y haber hecho innecesarias las elecciones anticipadas.**

---

tado nunca su vocación de partido de gobierno. Igualmente, el pacto tuvo un efecto «legitimador» —me explico de inmediato— sobre el PSE. En circunstancias normales, sería absurda la pretensión de legitimar una opción socialista, en un contexto europeo-occidental, por vía distinta al manifiesto apoyo electoral de considerables segmentos de la población. En el País Vasco, para nuestra desgracia, la presión política y la presión social de la comunidad nacionalista —unido ello a la vocación violenta del terrorismo— parecieron querer privar a los socialistas de una legitimidad política cotidiana que algunos pretendían reservar en exclusiva para las fuerzas políticas nacionalistas. Y esta absurda situación fue combatida, entre otras experiencias, con ese pacto de legislatura cuya concreción última —con respecto a ese objetivo— será después el gobierno de coalición.

El pacto, sin embargo, no fue suficiente para dar estabilidad al gobierno monocolor del PNV. La inestabilidad del Gobierno, creo ser justo diciéndolo, nada tuvo que ver con nuestra actitud ante aquél y sus causas eran atribuibles —en su totalidad— a los problemas internos del PNV que culminaron en la escisión de los seguidores de Carlos Garaicoechea. Es probable, aunque no estoy plenamente seguro, que la escisión pueda ser el momento de una renovación del PNV liberado del lastre acumulado en los últimos años. La voluntad de entendimiento que en el pasado próximo había presidido las relaciones entre nacionalistas y socialistas —una voluntad que se expresa tanto en la política de Leizaola como de Ajuriaguerra— dio paso, de la mano de nuevos dirigentes nacionalistas a los que no era ajeno el celo de los neófitos, a posiciones crecientemente maximalistas. Es posible que no pueda

atribuirse a Carlos Garaicoechea toda la responsabilidad de esta actitud. Pero resulta innegable que la indefinición buscada en la formulación de las aspiraciones

nacionalistas, la no aceptación de la Constitución, las actitudes populistas, la búsqueda consciente o inconsciente del conflicto con el gobierno central, están estrechamente ligadas a un determinado ejercicio de liderazgo político desde el gobierno y a unos peculiares modos después de entender la función de oposición.

El acierto y el fracaso apuntados no pueden ocultar, en todo caso, que ese pacto de legislatura está en la base del actual gobierno de coalición que hubiera sido casi imposible, más allá de los precedentes remotos, sin este ensayo general.

*Los resultados electorales del 30 de noviembre*

Por lo que hace a los resultados del PSE-PSOE, pasados estos meses, debo reconocer que alcanzaron la plenitud de nuestras esperanzas. Conseguimos el respaldo suficiente para responsabilizarnos, con una mayoría clara, de la vida política del país. Nos hemos convertido en la primera fuerza política vasca, pero no podemos olvidar que hemos conseguido este objetivo como consecuencia de una fragmentación, innecesario es decirlo, en la que no tuvimos ninguna intervención. El auténtico aspecto optimista de estos resultados radica en las perspectivas positivas que abre para el futuro del socialismo vasco y en el dato objetivo de que, a partir de los mismos, nuestro partido se convertía en la clave para la formación de un gobierno estable.

Lo que no puedo aceptar es que las elecciones del 30 de noviembre sean presentadas como un triunfo de la hegemonía política nacionalista. No hay hegemonía política desde la fragmentación. Sería

tanto como dar por buena una explicación de la fragmentación de los partidos de esa ideología en función de las ambiciones o los caprichos de sus dirigentes y afiliados. Hay fragmentación porque hay proyectos económicos y sociales enfrentados y porque, dentro de los votantes nacionalistas, se producen serias divergencias respecto al tratamiento político que se pretende para Euskadi. Y me atrevería a decir, por lo que hace al segundo punto, que las divergencias no se plantean exclusivamente entre lo que públicamente se proclama, sino también entre lo que se piensa y desea a ese respecto.

Pero sin distraerme de la anterior línea de argumentación, creo que sería equívoco presentar como hegemonía política lo que no es sino manifestación de la disensión dentro del nacionalismo. Pretender que los votantes vascos dan su voto a los partidos nacionalistas por razones exclu-

sivamente patrióticas es minusvalorar la compleja realidad de la política vasca. Se equivocaron quienes intentaron formar un bloque nacionalista para evitar nuestro

acceso al poder o para evitar nuestra presidencia en el gobierno vasco. Lo primero era cosa casi imposible vistos los resultados electorales; lo segundo era cosa discutible y no faltaban los argumentos en favor de la fórmula que al final se impuso. Pero en ningún caso era de recibo la alegación de una hegemonía que acaso pudiera defenderse desde una perspectiva social, pero no desde la perspectiva estrictamente política.

### *La formación del gobierno vasco*

Ahorro al lector el anecdótico del largo proceso de negociación que recorrimos en la formación del presente gobierno. Ese proceso, por de pronto, puso de manifiesto una posición de ventaja del PSE más allá de la derivada de su mayoría parlamentaria: la que se deducía de su supe-

rior capacidad de entendimiento con el resto de las fuerzas políticas. A lo largo de un complicado, casi barroco, ir y venir de tanteos y aproximaciones, mantuvimos en todo momento abiertos los puentes con la totalidad de las fuerzas políticas democráticas. Una situación ésta que no predicable de los demás partidos y que evidenciaba nuestra capacidad y voluntad de diálogo.

La negociación, para mí, tuvo un primer escollo innegable: el del intento de constituir un eje a partir del voto de izquierda —el de EE y el nuestro (28 parlamentarios)— a partir del cual aproximarnos a otras fuerzas políticas.

Este eje nunca lo concebimos como obstáculo al entendimiento con el PNV, aunque no rechazábamos «a priori» la negociación con EA. El acuerdo con EE no era para nosotros sino un punto de parti-

da, en cierta medida obvio, para asentar un proyecto de izquierda en el País Vasco que pudiera negociar en condiciones de superioridad con los partidos nacionalistas.

Este eje fracasó, y fracasó —lamento ser rotundo en este caso— por la exclusiva responsabilidad de la dirección de EE y de los hombres que esa dirección destacó para el proceso negociador. Los socialistas vascos hemos mantenido siempre importantes reticencias en relación al grupo de EE; pese a ello, conscientes de las afinidades de fondo en temas sustanciales, hemos propiciado siempre el diálogo con ellos, muy especialmente en el terreno de la reflexión y la actividad intelectual. Por ello resultó más desagradable constatar que la dirección de EE, en un momento que se acercaba mucho a la condición de «oportunidad histórica», acentuaba sus pretensiones de su fuerza política nacionalista a costa de su proclamada vocación de partido de izquierdas, prefiriendo echarse en brazos de Garaicoechea en vez de pactar con el PSE.

**No puede aceptarse  
que las elecciones del 30 de  
noviembre sean presentadas  
como un triunfo de la hegemonía  
política nacionalista.**

Así las cosas, las claves, por lo que hace a la formación del gobierno, me parecieron entonces las siguientes:

a) Garaicoechea, en última instancia, evitaría a cualquier precio entrar a formar parte de un gobierno con fuerte presencia socialista, salvo que los socialistas vascos estuvieran dispuestos a renunciar a las posiciones políticas que dan sentido a su propia existencia en Euskadi y a cederle gratuitamente la presidencia del Gobierno. En el contexto de la política de EA de disputar al PNV el liderazgo del nacionalismo llamado moderado, el pacto con los «españoles» era una mala opción para la puja del nacionalismo que Garaicoechea habría de estimar funcional para sus intereses.

b) El PNV, pese a sus temores a EA, aceptaría la hipótesis de un gobierno con el PSE. La mayor fluidez de las relaciones del PNV con la sociedad civil, sus propios intereses políticos y —no quiero ser paradójico, pero así son las cosas— esos temores a EA, y a perder el poder político, le abrirían al diálogo con los socialistas, en condiciones favorables para nosotros.

c) EE, pese a su desgarramiento entre la fidelidad nacionalista y un discurso de izquierdas, podría aceptar el acuerdo con el PSE para conseguir una situación de gobierno que favoreciera a la estabilidad y la normalización política de Euskadi, superando su hostilidad —a la que no era ajena significativos componentes retóricos— al PNV.

Acerté en las dos primeras apreciaciones, aunque no en la tercera. El resultado final, sin embargo, ha sido provechoso. Al margen de los intereses específicos del PSE, a los que he hecho mención, el gobierno de coalición es muy positivo para los intereses generales del Estado y del País Vasco. No es cosa de hacer de la necesidad virtud, pero creo que el final de la

negociación ha dado quizá uno de los mejores resultados posibles. Aceptada ya la idea de un gobierno de coalición entre neuvistas y socialistas, los problemas pendientes fueron de menor importancia. La presidencia del gobierno resultó un tema difícil, pero nosotros no nos podíamos negar a reconocer los argumentos en favor de la solución adoptada. El reparto de consejerías fue satisfactorio para nosotros en cuanto nos adjudicaba un área bien definida, aunque difícil, de decisiva importancia: la gestión del Estado de bienestar en el ámbito de la comunidad autónoma vasca. Y aunque la experiencia sea todavía corta, hay indicios de que acertamos, en líneas generales, en la superación de una coyuntura enormemente complicada.

### *El futuro del PSE*

La evolución de la política vasca en los últimos años, especialmente a partir de 1979, nos impuso el ejercicio de una política que, no sin alguna exageración, podría calificarse de «política de resistencia». Hubo un momento en que el terrorismo etarra, con el soporte político de Herri Batasuna y la indiferencia de buena parte del nacionalismo moderado, parecía querer eliminarnos, con el recurso a la coacción física y social, de la escena política. Acabar con el PSE fue una consigna real que se proyectó a muy diferentes niveles del nacionalismo. Era inevitable en ese contexto aceptar el enfrentamiento y practicar una política de firmeza. No creo que esa pretensión de eliminar al PSE esté absolutamente superada; el bárbaro ataque a la Casa del Pueblo de Portugalete es una buena prueba de ello. Pero creo que la inflexión que introducimos en nuestra política con el pacto de legislatura

**El gobierno de coalición  
es muy positivo  
para los intereses  
generales del  
Estado y del País Vasco.**

y que culmina en el actual gobierno de coalición era razonable; porque —a partir de 1982— habíamos salvado la cresta de una de las olas de la política vasca: la que

pretendía arrastrar al PSE. Era necesario pues reajustar nuestra política a esa circunstancia.

En lo que se refiere al terrorismo, nues-

tra posición no variará ni un ápice. ETA es el principal enemigo con que se enfrenta el sistema democrático en el País Vasco y en el resto de España. No puede haber negociación política con quienes, a punta de metralleta y en función de su autoproclamada condición de gudaris de un pueblo que no les ha pedido otra cosa que su desaparición, reclaman una opción a decidir el futuro político de Euskadi utilizando la violencia. ETA es la negación misma de cuanto un demócrata vasco ha venido reclamando durante años, y un Estado democrático de Derecho no puede abrigar respecto a ella otras intenciones que poner a sus integrantes a disposición de los tribunales de justicia. Reconocemos el derecho de una fuerza política a defender, desde la observancia de la legalidad, cualquier aspiración política, incluida la sustitución de esa legalidad. Igualmente, queremos que todos los ciudadanos, que cualquier persona jurídica, responda por sus eventuales actividades delictivas. No pediremos la ilegalización de Herri Batasuna por su condición de fuerza política independentista, pero nunca aceptaremos que ser independentista sea circunstancia que exima de la responsabilidad que individual o colectivamente corresponda a los dirigentes de esa coalición en el aliento o utilización de acciones violentas.

El PSE va a seguir siendo beligerante con el terrorismo y va a mantenerse radicalmente hostil, desde sus distintos medios de actuación política, contra un proyecto político independentista que amenaza directamente los intereses de todo orden de los sectores sociales que pretendemos representar, además de los intereses generales del País Vasco y el conjunto de España. No creemos, sin embargo, que sea necesario hacer, en las actuales cir-

**No puede haber negociación política con quienes reclaman una opción a decidir el futuro político de Euskadi utilizando la violencia.**

cunstancias, de nuestra distancia con los planteamientos globales del nacionalismo vasco moderado un objetivo fundamental de nuestra política. En primer lugar, por-

que esa distancia —en lo que hace a la concepción nacional de Euskadi y sus relaciones con el resto del Estado— es pública, manifiesta y nadie quiere ocultarla. En segundo lugar, porque aquel objetivo podría ocultar las coincidencias objetivas con una amplia franja del nacionalismo moderado que comparte con nosotros objetivos fundamentales: recuperación económica del País Vasco, pacificación, arraigo de la democracia, decidida vocación autonómica y compromiso con una singularidad cultural vasca respetuosa con su propio carácter plural. En tercer y último lugar, porque el calado de la pluridimensional crisis vasca requiere esfuerzos compartidos de toda la ciudadanía del país y ello obliga a enfatizar los puntos de coincidencia entre todos los demócratas vascos.

Hemos roto el cerco que se pretendió construir en torno a nosotros. Somos la fuerza política con mayor representación parlamentaria. Ahora hay que profundizar en esta victoria —que se me disculpe el símil militar— reclamando y ocupando las posiciones que nos corresponden en el seno del entramado social vasco. Nuestra mayor legitimidad será siempre el voto de los sectores más débiles, económica y socialmente, de Euskadi. Pero queremos completar esa legitimidad con la que nos debe corresponder como fuerza política impulsora de la modernización y la construcción del Estado social de Derecho entre los vascos. Para nuestra fortuna, siempre hemos contado con el apoyo de un significativo sector de los intelectuales del país. Incluso en momentos en que ese apoyo suponía un indudable costo social y profesional, el PSE ha tenido entre un apreciable grupo de profesores universitarios, escritores e investigadores un aliento que el socialismo vasco sabe valorar como

se merece. Se trata ahora de ampliar esos apoyos a otros sectores profesionales, empresariales, del funcionariado, para que —formando bloque con los sectores menos favorecidos de nuestra sociedad— impulsen el proyecto de reforma socialista que Euskadi necesita.

Con esta perspectiva, pienso que hay tres objetivos concretos de especial urgencia. El primero es conseguir la estabilidad del gobierno de coalición. El éxito del PSE estará, en buena medida, en que se agote la legislatura y el gobierno se mantenga a lo largo de los cuatro años que le quedan de vida, logrando la estabilidad política que necesita el País Vasco; vamos a tener obstáculos a este respecto, las próximas elecciones pueden ser uno, pero podemos superarlos. El segundo objetivo concreto es la eficacia de nuestra gestión en el gobier-

no autónomo; tenemos asignadas unas áreas claves que son, además, las áreas más difíciles de dirigir. El PSE debe volcarse en esta tarea para poder demostrar a

los ciudadanos vascos que han acertado en su elección y que pueden ampliar su confianza en nosotros en un futuro inmediato. El tercer objetivo concreto es la reforma de nuestro propio partido, para convertirlo en la fuerza política abierta, dispuesta a incorporar a nuevas personas y segmentos sociales al proyecto del socialismo vasco. Durante la etapa de resistencia, confrontación y riesgo para los militantes del PSE, la incorporación de nuevos cuadros al partido ha sido escasa y, por consiguiente, nuestra penetración en el tejido social vasco difícil. El partido, en buena medida, tuvo que encerrarse en sí mismo para poder sobrevivir, y segmentos sociales y personas identificadas con el socialismo democrático no se atrevieron a dar el paso de su incorporación al PSE por el riesgo que ello comportaba. Hay que sacar las consecuencias de una nueva situación y obrar en coherencia, ampliando el partido desde el ejercicio de las responsabilidades públicas.

## *El futuro político del País Vasco*

En el PSE descansan dos grandes responsabilidades en la construcción de un futuro nuevo para el País Vasco: la lucha por la paz y la autonomía solidaria. Objetivos ambos en los que el papel del PSE es primordial e insustituible. Querría, para finalizar esta reflexión, decir dos palabras al respecto. La auténtica pacificación del país necesita, como requisito previo, la eliminación del terrorismo. Viene ello exigido por la necesidad de garantizar a todos los españoles, vascos o no, el elemental derecho a la vida y a la integridad física. Inmediatamente después de esta consideración, vendría la clara conciencia de lo que ese terrorismo supone para la degradación de nuestra vida moral, intelectual y política. El espectáculo de los asesinatos y de otras formas de violencia cuestionan

---

**El éxito del PSE  
estará en que se agote la  
legislatura y el gobierno  
se mantenga a lo largo  
de estos cuatro años.**

---

la pretensión de los vascos de dar a nuestros hijos una educación y una socialización coherentes con los valores éticos que compartimos. Mientras exista terrorismo,

el debate intelectual y político estará seriamente dificultado, porque las ideas necesitan un ambiente social incompatible con la presencia de la coacción no institucionalizada y disciplinada por el Derecho. Los grandes totalitarismos del siglo XX entendieron las claves del terrorismo; la necesidad de su carácter ciego, indiscriminado, brutal e imprevisible eran las vías para conseguir maximalizar su eficacia. ETA sigue ese camino y nuestra obligación es impedirle mantenerse en él. Por último, el terrorismo supone un gigantesco despilfarro económico que repercute directamente en el bolsillo de todos los ciudadanos. Algún día habrá que hacer inventario de los gastos de todo orden —públicos y privados— que la enajenación destructora de un minúsculo grupo acarrea sobre el conjunto de la comunidad.

La lucha contra el terrorismo debe ir acompañada de la acción contra las secue-

las que de forma más o menos directa se han derivado de él. La sociedad vasca, para nuestra desgracia, ha tenido en el pasado experiencias traumáticas en cuanto a

---

**Solucionando  
la crisis vasca hacemos  
realidad el mejor  
de los servicios posibles a la  
Euskadi de nuestros días.**

---

enfrentamientos civiles; entre nosotros ha primado una cultura política poco democrática en la que, al mismo tiempo que se celebraba nuestra supuesta e inmemorial arcadia feliz, se perseguía a los disidentes y a los adversarios con un celo mucho más propio del fanatismo heredado de viejas pasiones religiosas, que de las actitudes presumibles en hombres acostumbrados al ejercicio de un mítico y secular autogobierno. En este sentido, la defensa a ultranza de los valores de la tolerancia, el diálogo y el compromiso es todavía una causa de decisiva importancia en nuestra vida política. El PSE ha liderado la batalla contra el terrorismo en el País Vasco en medio de la ambigüedad o los silencios cómplices de los demás. Ha sido ésta una aportación del socialismo vasco a la democracia, no siempre valorada en su justa medida. Ese liderazgo lo tenemos que seguir manteniendo con la máxima claridad hasta lograr que el resto de las fuerzas democráticas y los ciudadanos del País Vasco cierren filas detrás de nuestras posiciones.

Por lo que hace a la idea de autonomía, creo que el País Vasco puede ofrecer un ejemplo al conjunto de España intentando la incorporación del nacionalismo moderado al marco constitucional. No puede haber autonomías contra el Estado; nuestra vida política debe acostumbrarse a superar la desgraciada identificación entre Estado y gobierno central —pese a la habilitación normativa para ello— para aceptar en profundidad que el gobierno autónomo es parte sustancial del orden estatal. Si el PSE consigue llevar a ese nacionalismo moderado a la leal aceptación del marco constitucional, habrá hecho más que prestar un valioso servicio al conjunto de España; habrá realizado una eficaz contribución a una vida política vasca que tiene que recuperar el lugar que le corresponde en el conjunto del Estado y, por añadidura, en el conjunto de la vida comunitaria europea. Porque solucionando la crisis vasca no estamos solventando solamente uno de los problemas políticos más graves de la democracia española; con esa solución haremos realidad, al mismo tiempo, el mejor de los servicios posibles a la Euskadi de nuestros días.